

Estreno: Abril 9 de 2013

DEL DIRECTOR DE
LA CARA OCULTA

ROA

LOS PERDEDORES TAMBIÉN ESCRIBEN LA HISTORIA

5 DE ABRIL
SÓLO EN CINES

**MAURICIO
PUENTES** **CATALINA
SANDINO** **SANTIAGO
RODRIGUEZ**

HANGAR TV cinecolor dynamo Patagonik ROM CINE M ESTRELOV

[HTTP://WWW.FACEBOOK.COM/ROA13PELICULA](http://www.facebook.com/roa13pelicula) @ROA13 YouTube /ROAPELICULA @ROA13R

WWW.ROAPELICULA.COM

SINOPSIS ROA

ROA es una historia ficticia basada en hechos reales sobre Juan Roa Sierra, el presunto asesino del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, político y abogado colombiano, candidato disidente del partido Liberal a la Presidencia para las elecciones de 1950, con altas probabilidades de ser electo gracias a un ferviente apoyo popular. La historia sucede en Bogotá en los días previos al 9 de abril de 1948.

Roa es un hombre ingenuo y supersticioso, un idealista sin oficio estable pero con una familia que alimentar. Cansado de buscar trabajo y convencido de que ha nacido para grandes cosas, visita

a su ídolo Gaitán para pedirle trabajo. Sus esperanzas se derrumban cuando Gaitán lo trata con desdén. Su ídolo se convierte entonces en su enemigo, y Roa comienza a armar un ingenuo plan para matarlo.

Tras casi ser descubierto, invadido por el miedo, Roa abandona sus ideas locas y endereza su camino. Pero cuando todo parece ir mejorando, el destino le juega una mala pasada: unos misteriosos hombres, que lo han visto vigilando a Gaitán, lo amenazan con matar a su familia si no sigue adelante con su plan criminal.

FICHA TÉCNICA

Director:	Andrés Baiz
Guión:	Andrés Baiz y Patricia Castañeda
Basado en:	<i>El Crimen del Siglo</i> de Miguel Torres
Productoras:	Dynamo – Colombia Patagonik Films – Argentina
Socios:	RCN Cine & E-nnovva Hangar Films Colombia
Producida por:	Andrés Calderón
Productor:	Michel Ruben
Co Productores:	Alejandro Cacetta - Juan Pablo Galli
Productores Ejecutivos:	Cristian Conti - Julián Giraldo - Carolina Angarita Felipe Ardila
Directora de Arte:	Diana Trujillo
Director de Fotografía:	Guillermo Nieto
Diseñadora de Vestuario:	Camila Olarte
Sonido:	César Salazar
Editor:	Alejandro Carrillo Penovi, S.A.E.
Actores:	Mauricio Puentes - Catalina Sandino - Santiago Rodríguez Rebeca López - María Elvira Ramírez - Nicolás Cancino - Arturo Goetz - César Bordón - Alberto Fernández de Rosa - Julio Pachón - Carlos Manuel Vesga - Jhon Alex Toro - Héctor Ulloa.

El director de Roa

ANDRÉS BÁIZ Y LA TRÁGICA POESÍA DE UN ANÓNIMO

*En su tercer largometraje, a estrenarse el próximo 9 de abril, el director colombiano da un vistazo, a través de la ficción, a la vida del supuesto asesino de Jorge Eliécer Gaitán logrando crear un personaje ingenuo, que está atrapado en la fatalidad de su propio destino. Basada en el libro *El crimen del siglo*, de Miguel Torres.*

En palabras del director **Andrés Baiz**: “Aristóteles dijo que la historia cuenta lo que ocurrió y la poesía lo que debió suceder. Cómo se sabe muy poco de **Juan Roa Sierra**, toca suplir esas lagunas con imaginación y una sólida estructura narrativa.



Nadie sabe con certeza lo que sucedió el 9 de Abril y por eso la fecha es un canvas en blanco para que cualquier artista discierna sobre los hechos de ese nefasto día. Es así como se pueden formular preguntas sobre ese acontecimiento y la forma en que se escribe y se transforma la historia”.

La idea de hacer *Roa* surgió luego de que **Andrés Baiz** y **Patricia Castañeda**, coguionista, leyeron el libro de Miguel Torres *El crimen del siglo*. De esa lectura nació la fascinación por el personaje y por contar la historia a través de su punto de vista, el anónimo personaje trágico.

Juan Roa Sierra, como Eliseo -el personaje central de *Satanás*, su primera película- es un personaje real con una psicología compleja y extraña. Sin embargo hay una diferencia muy grande que separa a los personajes de ambas películas: “Eliseo (Campo Elías) tiene la guerra por dentro, mientras que Juan Roa Sierra es ingenuo y noble. Sus naturalezas son opuestas”, dice el director.

Por otro lado, mientras *Satanás* es un tríptico narrativo que salta de una historia a otra y *La cara oculta* -el segundo largometraje de Baiz- es una historia que se cuenta dos veces a través de dos puntos de vista diferentes, *Roa* es lineal y tiene una estructura más convencional. El personaje de Juan Roa Sierra está desde la primera hasta la última escena de la película. Todo es contado a través de su punto de vista y el universo de la película pertenece a la mirada de este personaje.

Las apuestas del elenco

Cuando escribía el guión Andrés varias veces pensó en **Mauricio Puentes** como el protagonista porque le recordaba a uno de sus referentes en la comedia, Buster Keaton, un cómico del cine mudo a quien admira profundamente, contemporáneo a Charles Chaplin. Le parecía que Puentes tenía una expresión en los ojos que remitía a ese actor, cierta

ingenuidad que él necesitaba para el personaje. El hecho de que Puentes no fuera un actor conocido ayudaba, pues Juan Roa Sierra es un personaje anónimo.

Su otra apuesta arriesgada fue escoger a **Santiago Rodríguez** para el papel de Gaitán, quien es más conocido por su faceta cómica y de presentador. Más que un gran parecido físico con Gaitán, lo que el director buscaba era un actor que pudiera transmitir el carisma y el *glamour* del líder político. A Gaitán siempre se le ve desde el punto de vista de Roa y por eso su estatus de ídolo era más importante que los aspectos íntimos y privados del caudillo. A Rodríguez se le va haciendo un papel diferente al que estamos acostumbrados a ver y sorprende por su vital interpretación.

En cuanto a **Catalina Sandino**, Baiz la conoció cuando trabajó buscando locaciones en la producción de *María, llena eres de gracia*. “Quería trabajar con ella desde hacía tiempo porque la admiro. Por su prolífica carrera en Estados Unidos, por los directores y actores con que ha trabajado, por su entrega. Tengo que admitir que de ella aprendí muchísimo, pues es alguien que cuestiona, que indaga, que no se conforma. Eso hace que la película crezca”.

En una película con un elenco muy masculino, Sandino interpreta a ‘María’, esposa de Roa, quien le da un ambiente familiar a la película y humaniza al personaje de Roa. “Él está enamorado y tiene una hija que adora. Eso toca fibras en cualquier persona y hace que las necesidades y objetivos del personaje sean de carácter emocional”.

Las locaciones y la financiación

Si bien hubo muchas decisiones difíciles como la elección de actores o las 48 locaciones de época, Baiz sostiene que una de las decisiones más complejas fue alejar la película del costumbrismo local.

“No quería mostrar una Bogotá monocromática y gris, pues el mundo interno de Roa es fantasioso y lúdico. Quise distanciarme del imaginario colectivo que se tiene de la Bogotá de los años 40 y crear un universo muy auténtico y propio, que reflejara la mirada interna del personaje”.

También asegura que de sus tres películas *Roa* curiosamente ha sido la menos costosa a pesar de ser de época, y por eso el mayor rubro se destinó al departamenteo de arte. Sin embargo, fue la más difícil de financiar.

En esta parte resultó vital la coproducción con Patagonik Films, una empresa muy respetada en Argentina, cuyo aporte se refleja en el trabajo de **Guillermo Nieto** en la Fotografía, **Martín Grinachi** en el diseño de sonido e **Iván Wyzograd** en la música.

La cinta también cuenta con el apoyo de RCN Cine & E-novva.

Roa: Estreno 9 de abril

MAURICIO PUENTES: EN LA PIEL DEL ¿ASESINO?

El protagonista de Roa, la nueva cinta del director Andrés Baiz, y que se estrena el 9 de abril, logra una interpretación con gran sensibilidad. Su rostro es poco conocido, como el de Roa, personaje que tuvo que entender desde lo más íntimo de sus angustias.

Parado en ‘La piedra del Suicida’, al borde del precipicio del Salto de Tequendama, **Mauricio Puentes** pudo sentir el mayor miedo que, según él, puede experimentar un actor: no tener miedo. Así asimiló esa experiencia el protagonista de *Roa*, la cinta dirigida por **Andrés Baiz**, cuando tuvo que rodar una escena en ese lugar atado a cuerdas de seguridad y con todo el equipo técnico detrás suyo con los nervios de punta.



“La escena fue pavorosa y con la ansiedad que se puede sentir a más de 300 metros de altura, pero el impacto de la naturaleza lo superó todo”. Sin embargo, no fue la más difícil para alguien que trabajó como doble de riesgo y se había entrenado desde los tiempos en que trabajaba como asistente en el TPB, cuando asistió a los talleres que dictó un maestro en combate escénico que había estudiado en Los Ángeles.

De su mano terminó haciendo coreografías de acción y todas las acrobacias en motocicleta en *La virgen de los sicarios*, y otros proyectos de cine y televisión. Se define como un fanático de la adrenalina que produce actuar y la escena fue tan impactante como manejar un vehículo, una moto, disparar un arma o responder en una pelea. Todas despiertan al adolescente heroico que lo acompaña desde que lo veía en los años 80 en personajes de guerra y otros. “Influyeron en que uno quisiera divertirse en este oficio”.

La mayor parte de su vida ‘Mauro’, como lo llaman, estuvo detrás de las cámaras ayudando a entrenar actores porque amigos y conocidos le vieron cualidades para ese trabajo: “Si me da un personaje, le ayudo en la dirección de actores”. Así terminó participando en cerca de ocho cortos, de los que recuerda uno titulado *Soy una invención* y otro llamado *Cuatro Grados*. En *Satanás*, también del director Andrés Baiz interpretó a un indigente. Recientemente en televisión hizo una escena en *Escobar, el patrón del mal* de un hombre que es desmembrado atado a dos camionetas.

Sin embargo sostiene que su formación es básicamente teatral y su escuela la que busca ser lo más honesto posible. “Hice algunos talleres y trabajos de preparación, pero realmente creo que mi formación profesional, si se puede decir que lo soy en el teatro, se la debo a **Fabio Rubiano**, que ha sido como mi maestro y mi padrino. Él ha creído mucho en mí, fui su asistente y director asistente y me daba algunos personajes pequeños en sus obras en ocasiones. Esto es parte de ese trabajo”.

Con el tiempo Baiz le invitó a participar en el *cast* para *Roa* porque le connotaba cierta ingenuidad que requería el personaje y lo citó en abril de 2011. “Quiero que lo estudies y me lo presentes”, le dijo.

“Estuve en cerca de seis audiciones junto a muchos y muy buenos actores, sé que la competencia fue reñida. No sé muy bien cuáles fueron los criterios que tuvieron en cuenta para correr el riesgo de poner a un completo desconocido frente a un proyecto tan ambicioso como el de *Roa*, que altera un poco la realidad que conocemos de ‘El Bogotazo’. Pero bueno, tuve un año para prepararlo y estoy fascinado con todo lo que ha pasado”.

Personaje exigente

Puentes tiene 40 años, algo que reñía con Juan Roa Sierra quien contaba 28 cuando murió. Pero el actor refleja la edad sin problema, en parte porque es un ‘comeañón’ y también porque tuvo que bajar de 80 kilos a casi a 50. Se sometió a un tratamiento facial para hacer lucir la piel más joven y tuvo que dejar su rutina de entrenamiento como consumado deportista porque el personaje no podía tener ningún tono marcado.

Para preparar un personaje sobre el cual no hay grandes datos históricos hubo que remitirse a lo que culturalmente rodeaba a Juan Roa Sierra. Puentes se apoyó en eso para abstraer algo sobre la gente humilde de esa Bogotá sin acceso al trabajo o la salud y con muchos campesinos que llegaban a la ciudad.

Los libros, y en especial *El crimen del siglo* de **Miguel Torres**, permitieron armar una imagen del momento y las características de vida para hacer una maqueta de quién podía ser Roa Sierra. Un Juan débil, con algunas condiciones de pereza, un muchacho muy soñador, demasiado ingenuo y místico.

“La gente creía en muchas cosas y había una gran sensación de desconocimiento, como una ignorancia práctica. Entonces es muy fácil hacer una persona que cree en todo, en sus propios sueños y no les da límites. Ese básicamente es Juan Roa. Yo estoy feliz de poderlo hacer porque el personaje lo he vivido y he pasado con él momentos de angustia”.

El personaje que él planteó era muchísimo más humilde y asegura que el director quiso dirigirlo a otro lugar: el de un ser humano con la capacidad de darse cuenta de que está en problemas, capaz de adaptarse a las condiciones que se le van presentando.

“Juan Roa tiene que sobrevivir y tiene una familia. Entonces Andy quería un personaje más práctico, alejándolo de la miseria y la estupidez. Cualquiera cuando ve amenazados a los suyos es capaz de llegar a límites inesperados. Juan razona desde un lugar muy pequeño, pero igual es responsable sobre la decisión que toma sobre su destino”.

Un tobogán de emociones

Mauricio Puentes sostiene que disfrutó y sufrió con *Roa* porque le parece una historia devastadora digna de mostrarse y que ocurre muchas veces: los inocentes son inculcados. Hacer este papel significó para él un riesgo actoral, de vida y la responsabilidad de llevar sobre su espalda el trabajo de muchas personas y una importante inversión económica.

“Estás tan solo como nunca, así tengas más de 60 personas para apoyarte. En frente de una cámara tienes que estar dispuesto a lo que sea”.

¿Qué fue lo más difícil de haber hecho este personaje?

Su carrusel emocional. Normalmente uno ve un carácter de una persona y dice es de malgenio, es perezosa y le pones rótulo, sabes que ese personaje va a correr siempre con esa condición y a responder desde ahí. Juan no, él cambia cada tres minutos de emoción con cada uno de los personajes con que se está relacionando y asume su destino casi como un mártir pensando que tal vez se salve aunque sepa que realmente no será así.

“Ha sido tan doloroso hacer a Juan, pero no por el sufrimiento del actor sino por la historia, porque realmente no ha debido pasar esto, no le ha debido pasar a Gaitán, no le ha debido pasar a Juan... es devastador ver que la humanidad tiene tal capacidad para pasar por encima de todo, por un ideal político o económico. Hoy en día es tan fácil ‘jalar’ el gatillo”.

Puentes cree que su personaje plantea que detrás de los sucesos que se ven a diario hay muchos inocentes y subsisten preguntas como ¿Quién mató a Jaime Garzón? ¿Quién mató a Galán? Por eso creo que se debe pensar más sobre qué sociedad nos maneja, cómo decidimos y lo fácil que se hacen juicios con total fortuna de desatino pensando que son simplemente palabras y una fe de erratas bastará. Pero el daño está hecho. Esto debe cambiar. Debemos enseñarles a nuestros hijos el valor de la justicia, de la verdad y a no ser tan metálicos para que esto no vaya cada vez más lejos”.

¿Qué le dice a la gente sobre lo que va a encontrar en la pantalla?

Nuestro país ha carecido siempre de cine histórico. Hubo gente, incluidos periodistas, que se acercaron a preguntar por qué mataron a Galán y debía decirles: no es Galán, es Gaitán, estamos hablando de 1948. Entonces digo ¡miércoles!, no conocemos mucho de nosotros mismos. Y claro: pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla. Por eso creo que es importante ver *Roa*, van a encontrar una historia humana que va a mostrar cosas que para quienes están arriba de los 72 años será un recordatorio y para las nuevas generaciones será ver la historia desde otro punto de vista.

Catalina Sandino **“TRABAJAR DE LOCAL SIEMPRE ES BUENO”**

Aunque en Colombia es poco lo que se ha visto de Catalina Sandino en la pantalla grande, a nivel internacional tiene un fogueo envidiable y prueba de ello son las cinco películas que rodó durante el 2012. Roa, bajo la dirección de Andrés Baiz, se estrena el 9 de Abril.

Hace nueve años una María presentó en Colombia y el mundo a la actriz **Catalina Sandino** y una María la trajo de regreso al país luego de un largo período de ausencia, con una pequeña excepción durante el rodaje de *El amor en los tiempos del cólera*.

El encargado de convencerla con una buena historia fue el director **Andrés Baiz**, quien le ofreció el papel de compañera sentimental de Juan Roa Sierra, el supuesto asesino del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, cinta de ficción que se convierte en el tercer largometraje de este director, responsable también de *Satanás* y *La Cara Oculta*.

Fue así como Catalina Sandino llegó a la Bogotá de 1948 -otro argumento para que participara en la trama porque le encantan las películas de época- y a uno de los episodios más fuertes de la historia reciente colombiana: el asesinato de este líder liberal que desembocó en El Bogotazo.

Catalina vive hace varios meses en Los Ángeles, luego de haber estado radicada varios años en Nueva York y se ha convertido en menos de una década en una de las actrices con más proyección a nivel internacional: 16 películas, 13 premios, una nominación al Oscar y el Oso de Plata del Festival de Berlín, lo confirman.

El 2012 ha sido hasta el momento y sin duda alguna el año más productivo de su carrera: además de *Roa* participó en las cintas *Medeas*, *Magic magic*, *Home* y *A Stranger in Paradise*, una cinta de acción rodada en Tailandia, donde Catalina se le podrá ver manejando motos de carrera a alta velocidad, manejar armas y participar en peligrosas peleas.

A *Roa*, Catalina la describe como un proyecto ambicioso y asegura que el rodaje fue como una reunión de amigos, porque conocía de antes al director Andrés Baiz. Sobre la historia afirma que “el hecho de la muerte de Gaitán, lo conocía muy bien, otra cosa es la historia del asesino del que muy poco se sabe y hay que tener en cuenta que este es un relato de ficción”.

De María, su personaje explica “es una mujer trabajadora, que tiene que asumir la responsabilidad económica de su hogar puesto que su marido, Juan Roa, nunca tiene un trabajo estable. Lo mejor de interpretarlo fue volver a Colombia porque asegura que “trabajar de local siempre es bueno”.



Roa: Estreno 9 de Abril

JORGE ELIECER GAITÁN POR SANTIAGO RODRÍGUEZ

El periodista, presentador y actor de televisión habla del su personaje en Roa, el tercer largometraje del director Andrés Baiz y aunque aclara que la cinta es una historia de ficción, demuestra el gran conocimiento que tiene sobre el líder liberal asesinado y de su paso del género del humor al drama.

¿Qué lo hizo decidirse a dar el salto de la comedia al cine con un personaje tan exigente como Gaitán?

La propuesta de Andrés Baiz, quien sin dudar, me vio para el personaje y sin casting ni nada me hizo una invitación generosa y de gran responsabilidad. Y nunca me rotuló, como es costumbre en la televisión, que es donde he desarrollado mi trabajo. Aunque soy periodista de profesión y sigo ejerciendo, no soy actor profesional y respeto el trabajo de quienes lo son. Pero Andy vio más allá de lo predecible y me ofreció que yo fuera su Jorge Eliécer Gaitán para Roa. Ese hecho, de no rotularlo a uno, de no encajarlo en roles y ser obvio, me demuestra la clase de director que es, que tiene un ojo agudo y ve más allá de lo evidente.



Dirección y producción dicen haberse sorprendido con el conocimiento previo que usted tenía del personaje. ¿Es estudioso de Gaitán? ¿Por qué?

Eso se lo debo a mis papas y abuelos, grandes lectores. Yo también amo leer, prefiero quedarme en casa leyendo un buen libro, estando con mi familia o conversando con mis amigos. Me gustan los ensayos históricos, aprender de la historia y el mundo y de Colombia ya sea de la mano de Alfredo Iriarte, de Eduardo Lemaitre, de Alfredo Molano, de Arturo Alape, de Silvia Galvis, de William Ospina... ¡de tantos!

Saber de Gaitán es consecuencia de eso y de que, como consejo, es mejor saber qué somos para saber para dónde vamos. Este país tiene memoria de alkaseltzer y por eso todo pasa y todo se olvida y estamos condenados a seguir repitiendo errores garrafales y mortales. Precisamente el vórtex de nuestra violencia nace con la muerte de Gaitán...

¿Cómo preparó este papel?

¡Leyendo más! pero específicamente de Gaitán, del ambiente político de la época, con un liberalismo sin liderazgo después de la salida del país de López Pumarejo; del libro de Miguel Torres, donde se basa el guión de la película y de los escritos basados en Gaitán,

como *Delito y Pasión*, que cuenta las defensas penales de Gaitán, quien fue el precursor en Colombia del estudio científico del derecho penal.

Pero me cautivó un libro, publicado al mes de su muerte, por un colaborador suyo, Luis David Peña, periodista del periódico *La Jornada*, que dirigía Gaitán, donde habla del hombre, del ideólogo y del proceso seguido después de la muerte del caudillo. Contiene datos muy íntimos y personales de cómo era ese Gaitán que fue Alcalde, Ministro de Educación e ideólogo de un liberalismo revolucionario con aroma socialista.

¿Ese Gaitán de Roa es como usted se lo imaginaba, responde al imaginario popular?

El hacía arder el fervor de las masas. Pero más allá de ser un caudillo del pueblo que odiaba a las oligarquías (él fue quien puso a sonar el término en nuestra jerga política) era un hombre de clase humilde que llegó a ser abogado de la Universidad de Roma, por la misma época en que Benito Mussolini iniciaba su fascismo, también conquistando grandes masas.

Era un político y abogado que le puso los pelos de punta a la clase política tradicional, goda y liberal, que siempre eran los mismos, es decir, pertenecían a las mismas familias que siempre gobernaban desde entonces. Él si le habló al pueblo como tal. No a un término electoral que utilizaban los otros en la plaza pública para ganar votos. Sus planteamientos tenían un orden más revolucionario y cercano a la gente que por fin veía que alguien les prestaba atención.

De ahí su muerte creo yo...en resumen era un hombre que sabía que lo que hacía le podría acarrear la muerte en un país tan polarizado políticamente, de castas, católico, morrongo, acérrimo y más papista que el papa.

¿Cómo le pareció la historia de Roa?

La historia de Roa es la historia de miles de colombianos condenados injustamente de crímenes que en esta país han escondido a “notables” dirigentes, y en este mar de muertes, culpados por lo que no han hecho.

Cuando mataron a Galán ¿no pago cárcel por muchos años injustamente el señor Alberto Hubiz Hazbún que ni siquiera conocía la plaza de Soacha donde asesinaron al candidato del Nuevo Liberalismo?

Roa a mi parecer, fue un chivo expiatorio de un asesinato político. Gaitán incomodaba, repito. Y Roa, en medio de su mundo, cayó redondo en un complot que él no entendió nunca. Murió atrocemente y su sangre, junto a la de Gaitán, desató la guerra de guerrillas de los 50, y todo lo que viene hasta ahora. Juntos, supuesto asesino y víctima sembraron eso, ¡qué paradoja!

¿Mejor la comedia o el drama?

Más bien digo que hacer comedia en este país es un drama. Porque ven la comedia como un género menor, pero eso sí, es lo que más *rating* da. Por algo nuestras novelas dejaron de ser el “dramononón” mexicano y se volvieron una forma de hacer historias reales, un formato internacional.

Pero a los actores de comedia los miran peyorativamente para otros papeles. En este país, se rotula a sus actores y ¡que daño se hace!. Qué habría pasado en el mundo del cine si con ese pensamiento, a actores nacidos de la comedia como Robin Williams, Tom Hanks, Jeff Daniels, Jim Carrey entre otros, ¿se les hubiera rotulado?

Aquí hacer reír es una cosa seria y eso pocos lo tienen claro. Y si se hace reír, que es difícil, un actor no es una persona integral capaz de trabajar cualquier género? De lo otro, de la moneda del drama (léase novelón), sobran muchas caras bonitas.

¿Qué reacción espera de la gente cuando lo vea en ese papel?

Que en conjunto, vean este trabajo prolijo que ha procurado Andrés Baiz. No es un documental histórico ni una imitación de la realidad, en una película de época: Es la historia de seres humanos en un marco tan difícil de esa Colombia, que nos llevó a la violencia que aún sigue, eso sí, multiplicada por tres, desafortunadamente.

Diana Trujillo – Directora de Arte
UNA MÁQUINA DEL TIEMPO EN EL SET

Fue la artífice de que Roa pudiera tener toda la atmósfera de la Bogotá de los años 40. Para eso tuvo que hacer un extenso estudio de moda, arquitectura, decoración, arte y color, entre otros muchos detalles y tener listo más de un set cada día para que la historia pudiera rodar.

Dos años atrás ya Diana Trujillo estaba metida en la investigación de Arte para llevar Roa a la pantalla. Desde ese entonces Patricia Castañeda y Andrés Baiz le iban contando y preguntando qué tan factible era realizar ese proyecto y durante año y medio tuvo muchas ideas rondándole en la cabeza y más de un año estuvo investigando y sacando referencias con el director.

Por eso la Directora de Arte de *Roa* se aventura a decir que gracias a esa investigación la película resultó menos difícil de lo que se vislumbraba al principio. Junto a Andrés empezó a sacar referencias visuales de lo que querían y que fue guardando en su computador, una de ellas, la del comediante Buster Keaton que relacionaron con el personaje de Roa.

Pensaron en la ciudad que querían dibujar, una Bogotá de colores, distinta de la que se muestra de 1948 que en las fotografías sólo existe en blanco y negro y así parece hasta en los relatos de los abuelos. “A uno nunca le hablan de colores y cómo era la ciudad, entonces empezamos a hacer esa estructura y ese *sketch* a partir de la arquitectura como primera referencia”.

Se empezó a mirar qué permanecía de una época en la que confluyeron famosos arquitectos alemanes y franceses, de una ciudad en la que existía el urbanismo y que hablaba de Rother haciendo la Universidad Nacional, donde estaban todos los edificios emblemáticos desde la Catedral y las arquitecturas religiosas hasta edificios como el Palacio Liévano y el Hotel Granada, que quedaba frente al Agustín Nieto, de arquitectura Art Noveau combinada un poco con Bauhaus, y donde mataron al caudillo.

“Los materiales eran traídos de Europa y se hacían réplicas exactas de edificios”. El hierro y la piedra se combinaban en las construcciones y Diana recuerda que aquí vino Eiffel e hizo un edificio igual al que Salina edificó en el Museo de Arte de Lima, entonces se pensó en cómo combinar la piedra, el elemento principal, con el hierro y así se empezó a trabajar en una segunda referencia: la decoración de los edificios por dentro.

Para esto su equipo vio referencias de otras películas y otras ciudades de entonces y se analizó cómo eran los espacios institucionales, como la oficina de Gaitán, y se buscaron colores y texturas. Posteriormente se conformó un banco de imágenes de películas de directores que le gustan a Baiz, en ciudades paralelas de la época como Nueva York y París.

“Lo que nos contaban historiadores y abuelos era que todo era una réplica, los materiales, las cortinas, las pinturas y los tapetes. Las lámparas eran de bronce real, materiales que ya

no se utilizan por su costo y porque estaban hechos para que las cosas duraran 50 o más años. Por eso pudimos encontrar algunas cosas”.

Se hallaron referencias de bombillos que podían durar un siglo y se mandó a hacer unos para el set de la casa de María y Roa, lo que implicó soplar vidrio y fabricar la resistencia como era en la época. Todo para dar esa sensación en la película de que las cosas eran bien hechas y también mostrar que la ciudad era muy digna, “porque la gente con dinero podía comprar esos grandes objetos, pero hasta la gente pobre tenía en su casa tres o cuatro elementos de buena fabricación, buenos materiales y de buen gusto”.

También se hallaron referencias de la realeza con el estilo Luis XV que todo el mundo soñaba con poseer: una sala victoriana, tapetes, cortinas, lámparas y pinturas.

Arte retomó esto y lo explotó, y aunque no se pretendió exagerar, lo que realmente les importaba al director y a Diana Trujillo era tener un aspecto bello y estético. “Todo lo que se va a ver en la película es más bonito de lo que uno se imagina que era, pero creemos que era así. Es decir, creemos más bien que la gente exagera en el punto en que, como no ve el color, cree que todo era blanco y negro”.

Justamente algo que se quiere mostrar en *Roa* es el contraste de lo que había antes y después de El Bogotazo, “y cómo, si eso no hubiera sucedido, se podría conservar una ciudad más digna, concentrada y organizada y con un urbanismo muchísimo más respetado y donde podían juntarse un Roa humilde y un Gaitán, con una cantidad de influencias en un mismo escenario.

Otra referencia fue el vestuario, que junto a esa combinación entre la arquitectura y los materiales, hacía un nuevo contraste. ¿Cómo complementarlo con un vestuario también de gente muy sofisticada y elegante? La decisión fue poner un 80 por ciento menos de ruanas y personajes con estas características, aunque los había. Pero de hecho, los testimonios recogidos hablan de que no todo el mundo usaba ruana, sino que también había personas muy elegantes de trajes y sombrero como Gaitán.

Bogotá tenía fama de ser una ciudad elegante. En la mayoría de los comercios, por ejemplo, no existían las tiendas de ropa como se conocen, como sí los sastres, las costureras, las tiendas de paños y de bisutería. Las droguerías eran espectaculares, “no tuvieron que ser sacadas de París ni Nueva York, estaban acá, hechas completamente en madera con trastos antiguos y vidrio color ámbar y los medicamentos cada uno tenía un diseño gráfico increíble”.

En todas las referencias que vieron de los nombres las cosas se llamaban como lugares. La droguería se llamaba ‘Granada’, la panadería ‘Sevilla’, ‘San Fermín’, la salsamentaría ‘Alemana’, ‘Telas y Paños Suizos’, todo tenía que ver un poco con esa aspiración a ser como las ciudades más cosmopolitas del mundo”, explica la directora de arte.

DESCUBRIENDO LA POLICROMÍA

Empezar a soñar con una realidad de una ciudad más colorida sorprendentemente, según Diana Trujillo, llevó a Arte a encontrarse con esa realidad. En una primera escena en una tienda de sombreros que existe hace 70 años, ‘La Sombrerería Bogotá’, una señora que vendía desde esa época les contó que los sombreros más solicitados eran de colores como el verde botella, beige, tabaco y cobre; no los negros.

Esto los llevó a concluir que, como efectivamente a la gente le gusta personificarse con un color, eso también pasaba en Bogotá. Si bien las fotos de la época muestran un paisaje en blanco y negro, se ven unos grises claros y otros oscuros, es decir, había matices.

“Ver ese mundo en blanco y negro hace que uno piense que era así, pero no es verdad. En las telas antiguas que encontramos y los vestidos *vintage* que compramos había de todo, las señoras usaban muchísimos colores fuertes porque tenían permitido hacer el punto de color y se veía la descripción de la foto que decía que lucía un color salmón. Lo que pasaba es que no existían los medios para mostrar esa policromía”.

Los carteles

Había otra Bogotá que se reflejaba en la publicidad y por eso elementos como los carteles que aparecen en la película también fueron creados y obligó a instalar casi un departamento aparte. Para los que usa Roa en su trabajo de ‘pegotero’ se partió de oficios y espectáculos de la época, se imprimieron cinco o seis referencias de cada uno, se vio cuáles eran los espectáculos y las tipologías que se trataban en los espectáculos de magia y se hizo uno con los colores que se quería trabajar para cada día, según la escena en que estaba Roa en ese momento.

A Gaitán se le hizo toda una campaña política con seis afiches diferentes, como un publicista de ese entonces, uno a color y cinco en blanco y negro. Y se creó uno gigante para usar en el auditorio cuando da un famoso discurso. Pero hubo otros que fueron los favoritos del director, que son películas de cine y que se basaron en las cintas originales de esa época que se estaban presentando entre marzo y abril, y se les hizo un rediseño.

Los carros

Este tema era más complejo, pero sorprendentemente alguien que estaba en la película conocía a alguna persona que sabía de gente que los tenía y así fueron llegando los mejores autos. “No sé el número exacto pero fueron varios y entre ellos un Cadillac dos puertas de color azul medianoche, que usaron los misteriosos personajes que contactan a Roa”.

Muchas de las cosas que se escogieron tuvieron que ver con el carácter del personaje. Para Gaitán era mucho más clásico, en cambio el taxi era un modelo más común. En este aspecto la producción contó con suerte y por eso Diana asegura que nunca había estado en un rodaje que fuera a la vez tan complicado pero que funcionara tan bien.



Un hoy muy presente

El trabajo de búsqueda de las locaciones fue otra tarea compleja y lo prueba el hecho de que normalmente en una película se hace en mes y medio pero para Roa tardó casi dos meses y medio porque cuando se hallaba un sitio adecuado para una escena de pronto al lado había algo que remitía a 1995 o a 2012, como un poste, un semáforo o un teléfono público de ETB. La mitad de los lugares decepcionaban por esto.

Esto exigió buscar en lugares desconocidos donde nunca se había rodado y la mitad de las locaciones tomaron el doble del proceso, y para las que no había remedio, todo se debió solucionar en postproducción.

“Desglosándolos, en total se usaron 52 sets, pero fueron 48 reales con intervención que se tuvieron que entregar en 48 días de rodaje, es decir, hasta dos o tres al día”.

Un tranvía para quemar

Una de las escenas más elaboradas fue con el tranvía de la época, para la cual se construyó un modelo que se utilizó para algunas tomas y para rodar su incendio en El Bogotazo. En esas escenas no se quiso crear gran cantidad de pánico ni violencia a través de la sangre, sino crear sensaciones como la angustia que se sentía. “Digamos que esta película es un Bogotazo, pero desde el lado también emocional del personaje, de lo que ve él hasta que muere”.



Vestidos para la época

Con el vestuario de la cinta se debía ser igual de riguroso que para lo demás. En ese entonces hacía mucho más frío y era común que los hombres usaran paños ingleses importados para hacer sus sastres y las señoras acudieran mucho más a la combinación de paños para faldas y abrigos y chaquetas, y mucha seda en las blusas y en los vestidos.



Las sedas y algodón se usaban más para el trabajo. El jean no se usaba a pesar de que existía ese material desde 20 años atrás o antes en Estados Unidos para la clase trabajadora. Pero a Roa le hicimos una especie de overol de trabajo en algo parecido a un dril, totalmente inventado.

El diseño del vestuario estuvo a cargo de **Camila Olarte**, quien intervino en otras producciones como *Los viajes del viento*, *El rescuicio* y *Edificio Royal*. Para ella las películas de época exigen no solo estudiar al personaje en su psicología, sino a partir de todos los elementos que lo rodean.

“En la Bogotá de los 40 había mucho diseño, color, un montón de texturas y ese era el más grande reto que teníamos en esta película”. Debido al imaginario popular de que todo era muy opaco se tienden a olvidar detalles como la riqueza de los materiales y los diseños, y se trató de rescatar eso.

Se encontró que en las mujeres había gran cantidad de color y riqueza de texturas en faldas y accesorios que daban un toque más alegre y colorido. Se acudió a todas las fotografías de esos años y se tenía un archivo grande de publicidad, ilustraciones, material gráfico y periódicos en donde se vieron descripciones e ilustraciones escritas por periodistas y expertos que daban una idea de cómo era todo.

“Fuimos a bastantes bibliotecas y vimos algunos videos y noticiarios de entonces hechos en cine y una selección de fotografías que es como una colección de los años 40, y en eso nos apoyamos mucho para ver cómo era el exterior de la ciudad”.

A partir de allí, el vestuario de *Roa* apoya la intención dramática de la película y genera personajes muy completos para que la historia esté bien contada. Es una película muy masculina en su vestuario, igual que el reparto, pero no solo se ven trajes, sino otras prendas como bufandas, corbatines, tirantas y atuendos informales, “que es algo que la gente aún no cree, que había chaquetas que no eran paño, y que no todo era trajes y abrigos”.

El accesorio por excelencia es el sombrero que los hombres usaban para el frío, es decir, se utilizaba por necesidad, así como boinas y sombreros también para mujeres. El paño era el material por excelencia, pero también se ve algodón en los personajes de más dinero, y cuero.

En cuanto al calzado en general es clásico y para esto se mandaron a hacer muchos zapatos. “En general la película tuvo un 80 a 90 por ciento de prendas confeccionadas. Pero no sólo fue cuestión de hacerlas, sino de entrenar a los actores para lucirlas, en especial al personal de apoyo (extras), pues hay personas que caminan un poco desgarradas en comparación con la época o no sabían llevar un sombrero”.

La tarea implicó siete semanas de trabajo constante, algunos días de 24 horas viendo imágenes, confeccionando, extractando ideas y observando detalles, una tarea que recayó en cuatro personas de vestuario que debieron ser apoyadas por costureras, un sastre y zapateros.

Guillermo Nieto Director de Fotografía **UNA MIRADA DESDE LA PATAGONIA**

Su talento es uno de los aportes de Patagonik Films a la película de Baiz, para que la que se ‘empapó’ de historia de Colombia y poder retratar el espíritu de la ciudad que vivió ‘El Bogotazo’. El modernismo fue su peor enemigo.

Detrás de cámara, a punto de rodar en Bogotá, la ciudad le mostró a Guillermo Nieto, Director de Fotografía de *Roa*, su espíritu cambiante: el sol radiante se escondió y dio paso a un manto de nubes y frío.

Él es uno de los aportes de Patagonik Films en la coproducción de la cinta que habla de una página de la historia de nuestro país a la que estaba ajeno. Trabajaba en Buenos Aires cuando asegura que más de una persona le habló de un proyecto y de Andrés Baiz. Luego supo que se trataba de su nueva película y le pareció interesante que fuera una cinta de época. “La verdad hice bastantes películas, algunas de acción y suspenso, pero de época sólo una del 78, no tan atrás como esta, así que me pareció un desafío interesante”.

Cuando el día se nubló este argentino recordó lo que alguien le dijo medio en broma el primer día: “Bueno, mirá, acá si no te gusta el clima, solo tenés que esperar cinco minutos”. Su preocupación era mantener toda la continuidad y sobre todo había una imagen brillante, y fue bastante complicado por momentos por lo que debió recurrir a un tamizador y negativos para tratar de que no se viera tan brillante o tan ‘feliz’ la película.

Pero, por otro lado, también hubo dos semanas con bastante lluvia y no era tampoco lo que se quería mostrar. “El problema de la lluvia era la continuidad porque estábamos filmando una escena que requería seis horas de rodaje y quedaban dos planos con lluvia y dos planos sin lluvia y nosotros la estábamos reservando de manera más dramática que estética porque la idea era que la película terminara con lluvia”.

Guillermo tenía algunas referencias de Andrés Baiz por sus películas anteriores y cuando se conocieron hubo buena química, “sobre todo me gustó mucho su entusiasmo”, dice. Él le manifestó que quería hacer otro tipo de película y le gustó que quisiera darle un toque de ingenuidad y usar el zoom, al que por lo general mucha gente le tiene miedo. “Eso me parecía divertido y desafiante”.

¿Y por qué existe ese temor con el zoom?

Por lo general no se usa de una manera estética. Se usó mucho en los años 70 pero hoy lo veo poco.

Entonces, ¿qué se va a ver en Roa desde la fotografía?

El desafío es que se vea la Bogotá del 48, porque la ciudad cambió bastante desde ese entonces hasta ahora, si bien la arquitectura en algunos lugares mantiene el estilo natural, pero hay carteles, señales de tránsito, autos modernos. Entonces es un desafío tratar de que se sienta el espíritu de la época sin hacer una película sepia ni blanco y negro. Para eso tratamos de ayudarnos tratando de no usar luces de neón, por lo menos en cuadro, sino trabajar con una luz un poquito más cálida.

Viaje al pasado

Para empaparse de los hechos históricos de El Bogotazo, Bill tuvo que leer algunas cosas que le prestó el director, pero además buscó referencias en Internet y todo lo que podía conseguir principalmente en imágenes del pre-bogotazo, como fotos, algunos libros, referencias de arte y objetos.

Para él los personajes de esa Bogotá, desde el punto de vista de la fotografía, eran grises y de alguna manera se trató de utilizarlo dramáticamente. Pero básicamente define Roa como una historia por momentos alegre y por momentos triste, así que trató de que la fotografía ayudara un poquito a acentuar esos momentos.

En cuanto a los recursos técnicos, aunque para él la fotografía se trata del equilibrio entre luces y sombras, esta vez prefirió manejar una cámara digital de las más modernas que tiene un contraste muy suave para lograr una imagen también suave y un poco más plana. Lo mismo hizo con los lentes, que fueron de contraste suave. “Creo que eso ayudó a mantener esa calidad y calidez en la imagen”.

En el manejo de cámara trató de hacer algo no tan moderno, sino tener un movimiento suave y una puesta más clásica, salvo algunas tomas de *steadycam* para que la gente se metiera en la película y no sintiera mucho la mano y las pisadas del camarógrafo. El propósito era que el espectador se abstraiera por hora y media y se metiera en la Bogotá de la época.

Con el zoom, contrario a buscar muchos primeros planos, se pensó más en ver un poco más la geografía, los edificios y en esto ayudaron muchos elementos externos como automóviles, vestuario y extras para dar la sensación de estar en la Bogotá de la época. “Tratamos de dejar los primeros planos para momentos muy específicos, de no abusar”.

¿Y eso no se les dificultó con una ciudad tan cambiada?

Algunas cosas no podíamos modificarlas en vivo y usamos telas de croma verdes para suplantar esas imágenes, aunque la verdad esa es una de las cosas a las que no estoy muy habituado, pero tratamos de aprovechar la postproducción digital y las nuevas tecnologías que permiten manipular casi a placer la imagen.

Como es lógico, Guillermo Nieto no puede dejar de mencionar el valioso aporte de Arte y Vestuario para lograr todo y por eso califica de fabuloso que se haya podido hacer cosas como fabricar un modelo del tranvía para poder prenderle fuego y generar una situación de caos, “porque el Bogotazo es lo más interesante y lo tratamos de recrear con esa situación y con bastantes elementos como fuego, humo blanco y negro y máquinas de viento”.

Aunque hay un plano en que se emplean imágenes de archivo, no se apeló mucho a este recurso sino se buscó recrearlas para tener una película hecha y en la que se sintiera la ciudad. Esos elementos, el tranvía, los autos antiguos y el vestuario iban dando esa atmósfera que inmediatamente remontaban a 1948 y, de todos modos, la ciudad misma hizo su aporte gracias a que conserva gran parte de su centro histórico. “Fue raro, como un viaje al pasado. Así se sentía uno en el set”.

El productor Michel Ruben ESCUELA DE ALTO VUELO EN ‘ROA’

De ser actor pasó a trabajar en la producción del genial director español Pedro Almodovar y la comercialización de cintas internacionales. Ahora es uno de los socios de Dynamo y traslada toda su experiencia a Roa.

Lo que empezó como una carrera de actor en la televisión de Colombia, terminó llevando a Michel Ruben por los caminos del cine a trabajar con Pedro Almodóvar y HBO y a convertirse en socio de Dynamo Producciones. Hoy es Productor Ejecutivo de *Roa*, la nueva película del director colombiano Andrés Baiz.

Su faena como actor en el país duró cerca de dos años y cuando trabajaba con Rodrigo Castaño en un proyecto sobre Hernán Cortés para una miniserie, vino un viaje a Nueva York y se ‘enganchó’ con una empresa distribuidora de películas, algunas de éstas de Almodóvar, y fue así como hizo contacto con el director español.

“Estuve diez años trabajando en su productora y llevaba todos los temas en el departamento internacional, que implicaba el trabajo con coproducciones, financiación, promoción, supervisión de las versiones internacionales y campañas de marketing. Fueron años muy emocionantes y viví una experiencia enriquecedora con ellos en España”.

Entre otros, Ruben fue productor de algunos grandes éxitos como *Todo sobre mi madre* y *Hable con ella*, y estuvo promocionando películas por todo el mundo, en Cannes, los Oscar y los Globo de Oro, entre otros.

Ruben dejó su trabajo intenso para buscar otras cosas y se fue a una empresa distribuidora de producciones de cine de HBO, la cual era su agencia de ventas, entre ellas *María, llena eres de Gracia*. Por esta última tuvo que viajar a Colombia donde la gente de HBO le pidió reunirse con unos productores colombianos entre los cuales estaba Rodrigo Guerrero. Hicieron contacto y empezaron a trabajar. Luego Guerrero y Andrés Calderón decidieron empezar a montar Dynamo Producciones a la que después se unieron Diego Ramírez, Andrés Baiz y finalmente Cristian Conti.

“Yo llegué como asesor o productor free lance en los proyectos que ellos coproducían con España, pero a medida que me fui involucrando más y más, eventualmente se me ofreció otra posibilidad y ahora soy el sexto socio”.

Ruben ya había colaborado antes en el proyecto de *Satanás* y cuando volvió ya los socios tenían los derechos de la novela de Miguel Torres para adaptar el guión de *Roa* y había una primera versión. A partir de allí se unió al director.

Esperando el momento justo

Roa había nacido incluso antes que *La Cara Oculta*, segunda película del director, y su financiación fue más difícil pero, al tiempo que se lanzaba esa película, se consiguió cerrar aspectos como la coproducción con Patagonik Films de Argentina, con lo que el proyecto del supuesto asesino de Gaitán tomó forma.

“El hecho de que Dynamo también sea un Fondo de Inversión al amparo de la Ley de Cine, atrajo más el interés de Patagonik. Una vez se les presentó el guión, les gustó y se acordó la participación de equipos técnicos y artísticos de ambos países y posteriormente también se vinculó RCN Cine”, cuenta Ruben.

¿Cuánto tiempo transcurrió entre la adaptación del guión y su versión final?

Desde que se empezó la primera adaptación pasaron más de cuatro años, pero de no haber sido por el rodaje de *La Cara Oculta*, esta película habría podido estar casi dos años antes. Hubo modificaciones en el guión, pero Baiz decía que el guión es muy orgánico y por eso él seguía trabajando en los suyos hasta el día que estaba rodando, incluso hacía cambios e improvisaciones durante el rodaje.

Lo importante es que la estructura sea férrea porque obviamente para que una producción sea muy eficaz deben estar muy claras las necesidades, no se puede estar cambiando estos elementos cada día. Pero a nivel de diálogos y dibujos de los personajes es un trabajo que se continúa haciendo porque también los actores aportan a esa parte.

Apuntándole a otros mercados

Además de tener socios en Colombia como Cinecolor, internacionalmente se cuenta con Urban Distribution International, un agente de ventas francés que venderá la película a otros países del mundo.

Entre tanto, RCN Cine es un socio ideal no solo por su aporte en la financiación sino en el lanzamiento y la difusión, y también se contó con algunos socios de empresas y marcas que quisieron colaborar, entre las que están Bavaria, El Tiempo y Sal de Frutas Lúa, marcas que ya eran emblemáticas en esa época.

Si bien por ser un tema histórico colombiano el potencial en el país es mayor que fuera, Ruben asegura que se intentó hacer una película muy accesible. “Puede que una película histórica en principio dé la sensación de que al público más joven podría resultarle aburrida, pero esta va a ser muy ágil, rica visualmente y creo que ellos van a disfrutar mucho con la recreación de esta Bogotá que vivieron sus padres y abuelos”.

Sobre todo, Michel Ruben cree que es muy importante que las nuevas generaciones conozcan un evento trascendental en la historia del país, pero obviamente con una visión de ficción porque la historia de Juan Roa Sierra no se conoce, aunque la película está muy fundamentada en la gran investigación que hizo Miguel Torres en su libro, y el propio Baiz y su equipo para que fuera muy real.

EL SELLO DE PATAGONIK

La presencia de Patagonik Film se dio también a través de su aporte técnico en la película, aparte algunos cargos que nos están presentes en el rodaje como el Coordinador de Postproducción y la Directora de Casting en Argentina, que no viajaron a Colombia pero jugaron un papel esencial.

Además del director de fotografía, Guillermo Nieto, la huella de esta firma está en toda la posproducción, sonido, música y edición, que se hizo en Argentina, donde se trabajó en el montaje a partir de la segunda semana de rodaje.

Allí se envió material y se hizo un armado para componer las escenas y llegar a un primer corte y luego Andrés Baiz se unió para afinar todo hasta llegar a un corte final.

Posteriormente se alineó todo el sonido, efectos y música en un proceso de postproducción que tomó cerca de 4 meses en total. Se buscó que el estreno coincidiera con la conmemoración de los 65 años de El Bogotazo.

Mientras que el sonido en el rodaje estuvo el colombiano César Salazar, quien estuvo también en *La Cara Oculta*; ya en el proceso de postproducción fue Martín Grinachi quien diseñó todo el sonido de la película, en el que se combinaron diálogos, efectos sonoros y música.

Esa parte musical recayó en otro argentino, Iván Wyzograd, quien fue recomendado por Patagonik. El resto del equipo fue mayoritariamente colombiano con cerca de 40 personas, aunque ese número varió en función de los días porque algunos más complejos que requirieron refuerzos de producción, maquillaje, peluquería y vestuario.

Facebook – Fanpage de la película

<http://www.facebook.com/RoaLaPelicula?fref=ts>

Facebook - Perfil Roa: <http://www.facebook.com/juan.roasierra.9>

Twitter película: <https://twitter.com/Roa1948>

Twitter Roa, personaje: <https://twitter.com/RoaSierra>

CONTACTOS PARA ENTREVISTAS



LIZZETH ACOSTA MELO

(57) 313 3875742

lizzeth.acosta@oficinadeprensa.com.co

LITZA ALARCÓN ROMERO

(57) 310 5664031

litza.alarcon@oficinadeprensa.com.co